

DIARIO UNIVERSAL

TERCERA EPOCA. — AÑO XXXIII.—NUMERO 14.456

DIARIO LIBERAL Y DE INFORMACION

MADRID, 10 DICIEMBRE, 1935

Gastando el tiempo

Han comenzado las consultas; seguirán, y, según parece, seguirán mañana. Por lo visto hay mucho tiempo que perder.

Insistentemente hemos dicho nuestra opinión acerca de esas consultas, que consideramos absolutamente inútiles. No vale la pena de hablar más del asunto; pero tampoco es inútil hacer notar que las consultas evacuadas ayer nos dieron la razón por completo, y que, como en crisis anteriores, la opinión pública se siente asombrada ante la repetición de hechos y palabras, siempre las mismas, y que no podrían ser sino las que son.

Las fuerzas políticas republicanas que, salvo la excepción de los socialistas son consultadas, están claramente divididas en dos bandos, que desde hace muchos meses, años, en dos frentes perfectamente definidos: el revolucionario y el antirrevolucionario. Con arreglo a esas dos ideologías, simplistas y sin matices para la mayoría de ellos, evacúan las consultas, y esto cada vez que con tan frecuente repetición se trata de resolver una crisis.

Su Excelencia, en esas condiciones no puede adquirir en esa larga serie de preguntas y respuestas ningún dato para resolver el problema político, tan claramente planteado. La opinión pública opina que, desde hace muchos meses, años ya, repetimos, se ha debido ir rectamente a la solución poniendo fin a los confusionismos, que sólo favorecen a los revolucionarios y asus acólitos y poniendo fin a las intrigas de baja política para ocuparse fundamentalmente de los intereses del país.

Nada se gana, pues—piensa la opinión pública—, con prolongar el período de inseguridad en que estamos viviendo ni con preguntar una vez más a toda la inabarcable serie de hombrecillos que invariablemente han de dar las mismas respuestas. Todos estamos en el secreto, y puesto que alguna vez habrá de resolverse, cuanto antes, mejor.

ESTE PERIODICO
HA SIDO VISADO
POR LA CENSURA

Otra crisis más

Comienzan las consultas

Por la tarde comenzó a tramitarse la crisis en el Palacio Nacional

A la hora anunciada para comenzar las consultas llegó a Palacio el presidente de las Cortes, don Santiago Alba, que permaneció con el jefe del Estado hasta las cuatro y veinticinco.

Al salir de Palacio, el señor Alba dijo a los periodistas:

—No ha yna. Muy rápido. Mi consejo ha sido el mismo: evitar las crisis y evitar la disolución, por ahora.

El señor Besteiro aconseja la disolución de Cortes y la formación de un Gobierno auténticamente republicano para presidir las elecciones

Veinticinco minutos tardó en evacuar su consulta el señor Besteiro.

Al salir, manifestó:

—Con más motivo aún que en ocasiones anteriores, considero ya inaplazable la disolución de las Cortes actuales y la convocatoria de nuevas elecciones. Para ello es necesario la formación de un Gobierno del cual estén excluidos los elementos que constituyen la situación actual y que

esté integrado por republicanos auténticos, que ofrezcan las mayores garantías de escrupulosidad electoral sobre la base del restablecimiento pleno de las garantías constitucionales.

El señor Martínez Barrio pide la disolución de Cortes y elecciones bajo un Gobierno cuya composición sea garantía de imparcialidad

Al salir de Palacio el señor Martínez Barrio entregó a los periodistas la siguiente nota:

«He dicho a Su Excelencia que no ven otra solución a la crisis planteada que la disolución de la Cámara y la apertura de una consulta electoral bajo un Gobierno que por su composición ofrezca garantías de imparcialidad y adopte inmediatamente las medidas encaminadas al restablecimiento de la normalidad que para esos fines es imprescindible.

El señor Gil Robles cree que se debe formar un Gobierno que responda a la composición de la mayoría de la Cámara

Muy breve fué la consulta evacuada por el señor Gil Robles. Al

salir de las habitaciones presidenciales manifestó:

—He aconsejado a Su Excelencia la formación de un Gobierno que se acomode con toda exactitud a la composición de la mayoría parlamentaria, único modo de lograr, como la experiencia ha demostrado, que las Cortes puedan realizar, como han realizado, la labor que necesita el país y que tras la aprobación de las fórmulas económicas, reforma de la ley Electoral y aprobación de otras cuantas leyes muy urgentes, culmine en el acuerdo de la reforma constitucional.

El señor Azaña fué citado a consulta, pero no fué hallado en su casa

Los periodistas preguntaron al secretario general de la Presidencia de la República, señor Sánchez Guerra, acerca de la consulta que había de evacuar el ex presidente del Consejo de ministros don Manuel Azaña. El señor Sánchez Guerra manifestó que a mediodía se había comunicado telefónicamente con el domicilio del ex presidente del Consejo, desde donde manifestaron que el señor Azaña no almorzaba en casa.

No obstante, se le había enviado el «Saluda» correspondiente citándole para las cinco menos cuarto de la tarde; pero no habían tenido ninguna noticia del señor Azaña.

El señor Martínez de Velasco aconseja un Gobierno que haga posible la labor de estas Cortes

A las siete menos diez minutos de la tarde salió de Palacio el jefe del partido agrario. El señor Martínez de Velasco manifestó:

—Muy poco podré decirles a ustedes. He aconsejado a Su Excelencia el Presidente de la República la constitución de un Gobierno que pudiera hacer posible la labor de estas Cortes, y nada más.

El jefe de la Lliga entregó a los periodistas la siguiente nota:

«Creo sería lamentable que pudiera llegarse a la disolución de las actuales Cortes sin haberlas puesto realmente a prueba, cosa que no ha ocurrido hasta el momento actual, pues han traducido, como no podía ser de otra manera, las indecisiones y desacuerdos de cuantos Gobiernos se han sucedido desde que las Cortes fueron elegidas.

Un Gobierno que, a pesar de la composición heterogénea que la estructura de las Cortes hace posible, tuviera la firme decisión de aprobar por lo menos un ordenamiento financiero, una ley Electoral y la propuesta de reforma constitucional, estoy convencido que triunfaría en su empeño con tanta mayor facilidad cuanto mayor fuera su decisión.»

Incongruencias

Julián Besteiro, el conde don Julián, que obligó a Lerroux a permanecer en el banco azul después de dimitir en una sesión memorable, opina una vez más que debe formarse un Gobierno de republicanos auténticos. No dice quién ha de conferir las patentes de autenticidad.

Hay que reconocer que Julián ha sido siempre partidario de la no participación de los socialistas en el Gobierno; pero conviene no olvidar que aprovechó la participación en provecho propio y para satisfacer los caprichos de su esposa inclusive, y que fué muy a gusto en el machito de aquel Gobierno de que formaban parte los socialistas, que no eran republicanos auténticos, sino auténticos antirrepublicanos, según demostraron demasiado contundentemente par aque ese republicanismo pueda ser olvidado después...

Don Melquiades Alvarez no admite otra solución que la continuación del bloque

El jefe del Partido Liberal Demócrata manifestó a su salida de Palacio:

—Nada más que cuatro palabras, ya que saben ustedes mi opinión y no soy de los que cambian de ideas. He dicho a Su Excelencia que por la situación especial de la política exterior, en estos momentos tan graves y decisivos, y por la situación política interior, no admite otra solución esta crisis que la continuación del bloque, ya que todo slos jefes de los partidos que lo componen han mostrado su propósito de colaborar para llegar a la solución de los problemas que agitan al país.

El ministro de la Gobernación aconseja un Gobierno parecido al actual o, en su defecto, otro para disolver las Cortes

Poco menos de media hora duró la consulta evacuada por el señor De Pablo Blanco.

—Tengo gran interés — dijo — en que reproduzcan ustedes fielmente mis palabras, puesto que son el reflejo de mi opinión. He aconsejado a Su Excelencia la formación de un Gobierno parecido al actual que, manteniendo las Cortes abiertas, pueda aprobar la obra legislativa que se considere más urgente, y en el supuesto de que ello no fuera factible, porque alguno o algunos de los grupos políticos que habrían de prestar su colaboración la negaran o la dificultaran, entonces que procediera a la formación de un Gobierno cuya misión esencial había

Es de suponer que esos republicanos auténticos a que Julián alude no serán los que andan en contubernios con los socialistas y han declarado sus inclinaciones hacia el comunismo, y siendo así, ¿a quién se podría entregar el Gobierno?

Por absurdo que resulte semejante consejo, no falta quien afirme que eso de la autenticidad será en definitiva la determinante de la solución de la crisis; por pensar así, las gentes consideraban como una solución Martínez de Velasco, como si esa solución no hubiese fracasado ya repetidamente.

Todo está en equilibrar la autenticidad republicano de Gil Robles que, por lo visto, basta para ser ministro, pero no para presidir un gabinete. ¿Por qué será?

Y todo sin recordar que es argumento peligrosísimo negar republicanismo a los votos que dieron el triunfo electoral a la Ceda.

de ser la adisolución de estas Cortes y la constitución de un nuevo Parlamento.

Los señores Portela y Hurtado vienen a Madrid llamados a consulta

BARCELONA.—En el expreso de Madrid marchó el ex ministro de la Gobernación señor Portela Valladares, que durante la tarde había celebrado una larga conferencia telefónica con una alta personalidad de Madrid. Igualmente marcharon para celebrar consulta con el presidente de la República los ex ministros señores Ventosa y Hurtado.

El señor Chapaprieta no hará nuevas declaraciones sobre la crisis hasta que no se resuelva

A las cinco y media de la tarde, los periodistas hablaron con el jefe del Gobierno dimisionario en la Presidencia del Consejo.

Un informador dijo al señor Chapaprieta:

—Existe una ampliación del Consejo celebrado esta mañana, en la que un ministro afirma que la base fundamental en que se han apoyado ustedes para plantear la crisis hoy mismo es la desconfianza existía en el Gobierno de que el partido radical, por su situación especialísima en estos momentos, no prestara su ayuda parlamentaria al Gobierno.

El señor Chapaprieta dijo:

—Es posible. Esa pudiera ser una causa.

—¿Luego hay otra?

—Ya he dado una nota explicativa, en la que condenso todos mis pensamientos. Por ahora, y hasta

(Continúa en la página 4.)

veterinaria

DEL «BOLETIN DEL COLEGIO DE ZARAGOZA» (1)

(Continuación)

que gestiones silenciosas para conseguir lo que, a nuestro juicio, era tan fácil de otorgar, pero que, por lo visto, no se quería conceder, pues aún no ha recaído resolución en la instancia que acabo de mencionar y que se nos pidió por la Dirección general.

No es de extrañar, pues, nuestra impaciencia. Pero la impaciencia no era sólo nuestra, era de la clase entera. Y era tanta, que el Comité directivo se vió en la necesidad de calmarla con la célebre instancia de 20 de febrero de 1933, en la que se pedía al ministro de Agricultura se acelerase el ritmo de la Dirección general de Ganadería, para poner en vigor las bases del decreto de 7 de diciembre de 1931, instancia que tampoco tuvo la virtud de modificar el paso retardado de los elementos de aquel organismo.

Y es, señores asambleístas, que el Comité directivo, a cuya cabeza figuraba el actual presidente, había encontrado para calmar las impaciencias de clase, el magnífico truco de las instancias que aparentemente eran enérgicas y casi explosivas, pero de ineficacia archisabida, puesto que directamente pasaban de las manos del presidente de A. N. V. E. a las de los elementos contra quienes iban

dirigidas, que eran los que habían de tramitarlas, informarlas y resolverlas. Por eso el presidente de A. N. V. E., que sabe poner tantos inconvenientes a todas las cosas, no ha tenido ninguno en hacer una verdadera pedrea de instancias a la Dirección general de Ganadería. Es de suponer que lo mismo el Comité directivo que los funcionarios de la Dirección se habrán reído mucho de la inocencia de una clase que creía en la eficacia de esas instancias, que quien las presentaba sabía que no serían resueltas.

Como he dicho antes, nuestras gestiones con la Dirección general y el Comité habían sido siempre de carácter silencioso para no exacerbar la impaciencia de nuestros asociados. Pero al ver que la instancia ya citada no surtiría efecto alguno empezamos a sentir desconfianza general, y en el mes de junio de 1933, y ya llevamos tres años, señores asambleístas, publicamos en nuestro Boletín un artículo titulado «Seguimos esperando» que no os quiero leer para no molestaros, pero cuyo título es lo suficientemente expresivo para suponer su contenido.

Y, en efecto, seguimos esperando hasta 31 de enero de 1934, en el que dirigimos un oficio al Comité directivo pidiendo la celebración de un pleno para tratar de los medios que habrían de ponerse en práctica para conseguir las aspiraciones de una clase a las que la inacción, la apatía, el

egoísmo o la ineptitud de los elementos de la Dirección seguían poniendo obstáculos. Y reparad, señores asambleístas, en que llevamos ya cerca de cuatro años de gestiones y todavía no hemos hecho nada ni contra el Comité directivo ni contra la A. N. V. E. Nuestra petición del Pleno fué bien recibida por el Comité directivo, el que nos contestó diciendo que habíamos coincidido con sus propósitos, que eran los de celebrar una asamblea para que la clase se manifestase. Y se convocó esta asamblea para mes de junio.

De cómo la recibimos nosotros, a pesar de alguna discrepancia con el Comité sobre si debía de ser Pleno o Asamblea, dará una idea nuestro Boletín de mayo de aquel año en el que se publicó un artículo que terminaba con estas palabras: ¡Compañeros, a la Asamblea!

No he de negar que fuimos a ella con algún prejuicio, que fué causa de que yo no aceptase la presidencia con que la Asamblea quiso honrarme. Se nos había dicho insistentemente, muy pocos días antes de comenzar y por quien parecía tener motivo para conocer a fondo lo que ocurría entre bastidores, que esta Asamblea se convocaba como vólula de escape para los gases ya mal contenidos de las impaciencias de la clase y como dique para contener su indignación. Esta misma opinión escuchamos a muchos asambleístas al llegar a Madrid. Y esta misma opinión le expuse yo personalmente al presi-

(Continuará)



Cartelera madrileña

Cómico (Loreto - Chicote). — 6,30 y 10,40: Mamá-Inés. (29-10-935.)

Eslava.—A las 10,45: Compañía Redondo-León: Marcelino fué por vino, de Muchoz Seca y P. Fernández. (11-9-935.)

Español. (Borrás-Calvo).—6,30 y 10,30, Santa María del Buen Aire, de Enrique Larreta; protagonistas, Enrique Borrás y Ricardo Calvo. (9-11-35.)

Fontalba (Tel. 14419). — 6,30 y 10,30: En el nombre del Padre.

Lara.—Creo en ti. (21-11-935.)
María Isabel.—8,45 y 10,45: ¡¡Cataplán...!! (lo mejor de Muñoz Seca, risa, interés, emoción). (13-9-935.)

Capitol. — (Dirección Metro Goldwyn Mayer. Tel. 22229.) Sesión continua de 4,15 a 9 en patio y morador. Sesión numerada a las 6,30 en club. Sesión numerada en todas las localidades a las 10,30: No más mujeres. (9-11-35.)

CALLAO. — 6,30 y 10,30, El malvado Carabel.

AVENIDA.—6,30 y 10,30, Roberta.

Barceló (Tel. 41300).—6,30 y 10,30 estreno de La pícara música.

Rialto. — (Teléfono 21370).—6,30 y 10,30: Rataplán, por Anto-

ñita Colomé y Félix de Pomés (estreno).

Gong.—(Continúa. Butaca, 1,25 y 1,50).—Noticiarios, documentales, Concierto de banda (Walt Disney), Ojos cariñosos (por Shirley Temple). El programa comienza a las 3, 5, 7, 9 y 11.

Figaro. — (La pantalla de la emoción. Teléfono 23741).—6,30 y 10,30, El hombre de las dos caras.

Hollywood.—(Fernández de los Ríos, 34. Teléfono 36572. Próximo Quevedo y Bravo Murillo).—6,30 y 10,30, estreno de ¿Señorita, señora?

Palacio de la Música.—6,45 y 10,45, Las cruzadas.

Panorama. — Continúa de 11 mañana a 1 madrugada. (Butaca, una peseta.) Revista Paramount y femenina, El canto de los pájaros (segunda semana; gran éxito), Audacia femenina (variedad deportiva), El furor de los pieles rojas (jueves, último episodio), La última carrera.

Price.—¡Caminos tiene el mar! (La fecha entre paréntesis al pie de cada cartelera corresponde a la de la publicación en DIARIO UNIVERSAL de la crítica de la obra.)

FOLLETÍN DEL "DIARIO UNIVERSAL" DAVID COPPEFFIELD

Relato sucinto de la vida de David Copperfield, protagonista de la famosa novela de Charles Dickens, basada en la película que con el mismo título acaba de producir la

METRO - GOLDWYN - MAYER

POR

BEATRIZ FABER Núm. 18

advirtió que su amigo no le escuchaba—. ¡Davy, el escenario está... allá!—dijo riendo.

—¡Mírala!—murmuró David—. ¡Sin que ella lo note! En el palco siguiente... la muchacha más hermosa que he visto... ¡Oh, Steerforth, qué rizos tan bellos!

Sterforth miró con disimulo. —¡De veras que es bonita! ¡Y mira a los dos dragones que la acompañan!

—¡Si pudiera hablarle!—suspiró David—. ¡Pero jamás podré... a menos que hay un incendio o cosa semejante!

—Se me ocurre algo mucho más fácil que eso—dijo Steerforth, muy ducho en asuntos en que David pecaba de novicio—; y con gran maña, sin ser observado, aplicó el codo a los gemelos que una de las maduras damas había dejado al borde del palco, empujándolos hasta que cayeron al

suelo de su propio palco. Al echar de menos sus gemelos la señora, Steerforth ofreció galantemente los suyos.

—Gracias, caballero. Es usted muy amable—repuso ella aceptando.

Mientras tanto, Dora, que tal era el nombre de la morena, cambiaba miradas con David. El resto de la maniobra resultó relativamente fácil para el astuto Steerforth. Dirigió de nuevo la palabra a la tía de Dora. ¿No era aquel número de baile realmente magnífico? ¿No era seductora la música? La dama asentía a todas las preguntas del buen mozo, no sin sentirse algo confusa.

—Noto que su palco está muy mal situado—le dijo por último Steerforth—. Creo que ustedes sólo pueden ver mitad del escenario...

—Sí... está un poco...

—¿No desearían...—y se detuvo, con un gesto muy bien calculado de incertidumbre. Apenas me atrevo a sugerir la idea... pero nuestro palco es espacioso y desde aquí puede verse mejor... ¿No desearían ustedes compartirlo con nosotros?

Las dos tías celebraron una breve conferencia de susurros.

—¿Pero no te parece, Lavinia, que eso sería muy impropio?—dijo una.

—Dora no puede ver bien los números de baile—contestó la otra otra—. Me parece que podemos riarnos, Clarisa. Estoy segura... es un caballero.

Y se volvió a Steerforth: —Es usted muy amable... demasiado amable.

Y las dos damas se trasladaron al palco de Steerforth, seguidas por la sobrina.

—Me llamo Steerforth... Permítame presentarle al señor Copperfield.

—Nuestro nombre es Spenlow—dijo con aire de dignidad la tía Lavinia—. Mi hermana... Clarisa, y mi sobrina... Dora.

Después de muchas venias, Steerforth invitó a todos a sentarse y se las arregló para situar convenientemente David al lado de Dora. Luego, siguiendo los progresos de su amigo con mirada distraída, sostuvo la conversación con ambas damas cuandoquiera apartaban los ojos del escenario. Habló de la botánica y de te-

mas igualmente remotos, e incidentalmente llegó a saber de labios de una de las tías que vivían en Norwood y que ambas estaban consagradas a educar a Dora.

Dora no podía desprender la mirada de la figura central en las tablas: la primera bailarina, y David no podía desprender la mirada de Dora.

—En mis excursiones a caballo me prometo ir a menudo en dirección a Norwood, señorita—acertó a decirle.

Dora apenas pareció oírle.

—¡Oh! ¿De veras?—repuso distraída. En aquel momento, la bailarina, engalanada con plumajes de ave, flotaba en el centro del escenario.

—Parece una paloma... en casa tenemos un gran palomar.

David se acercó a ella:

—Señorita: quisiera ver el palomar. ¿Me permite ir a visitarla? ¿Se opondrán sus tías?

El cazador había aparecido en el escenario con arco y flechas, y el cuerpo de bailarinas retrocedía atemorizado por la presencia del intruso.

—¿Tendrá la crueldad de herirla?—preguntó Dora con gesto infantil.

David contemplaba tan absorto la belleza de Dora que no sabía lo que pasaba en la escena.

—A veces el amor es cruel—dijo maquinalmente.

—¡O! ¿Lo cree usted así?—repuso Dora volviendo los ojos ha-

cia el escenario—. Ahora va a disparar la flecha...

—Señorita...—murmuró David, tratando de atraer la atención de la morena. Pero la representación había llegado a un momento culminante, y Dora seguía a la primera bailarina que volaba huyendo del cazador y desaparecía tras de bastidores con una graciosa pirueta.

—¡Ha escapado! ¡Ha escapado!—exclamó Dora, llena de emoción y mirando al enamorado muchacho.

—Contésteme usted, señorita... ¿consiente en que la visite?

Dora sonreía, consciente del triunfo de su belleza. La grata apariencia del joven la había impresionado también favorablemente.

—Tal vez... si lo permiten mis tías.

Y las tías dieron su consentimiento. Poco después, David frecuentaba la quinta de Norwood, y Jip, perro favorita de Dora, le seguía a todas partes como si se tratara de un viejo amigo. Transcurrieron muchos días dichosos. Se deslizaron con la brevedad de segundos muchas horas de idilio mientras las pareja, en su primer amor, surcaba plácidamente las aguas del lago en una canoa o retozaba en el jardín o en la pradera.

Una tarde, David y Steerforth

(Continuará.)

Los estrenos

CALLAO

«El malvado Carabel»

Sabíamos de antemano que si la película era un reflejo más o menos exacto de la novela de Fernández Flórez, tendría que constituir una verdadera éxito. Y así fué, con la particularidad que ni aun yo mismo creía que se iban a salvar los obstáculos de que en una parte está erizado el camino con tanta facilidad como se ha llevado a cabo; ello es por sí solo un acierto.

Continuaremos en numerando aciertos: primero el de Edgar Neville, el cual se nos revela en esta cinta como un magnífico director, del que la cinematografía española puede sacar mucho en su provecho; aciertos en técnica, fotografía, decorados, etc., y quedan los dos principales aciertos: el primero, el de los personajes principales de esta obra. La labor que esta cinta desarrollan Antonita Colomé y Antonio Vico supera en mucho a la realizada hasta ahora por la mayoría de nuestros «extras», pues aparte de que no era nada fácil el papel del protagonista de «Patricio miró a una estrella», su magnífica interpretación nos hace pensar halagüeñamente que España cuenta con consumados artistas que nos dan el mismo rendimiento en los momentos de mayor dramatismo como en los de comedia excesiva; tal es aquí lo que ocurre con Antonio Vico; enhorabuena para la cinematografía española.

No hemos de dejar aparte a Antonita Colomé, pues no salimos todavía del asombro que nos ha proporcionado esta linda muchachita con el cambio tan brusco en sus dotes artísticas de una acá; quien la haya visto en «El negro que tenía el alma blanca» y «El malvado Carabel» podrá darnos la razón.

Y el último acierto, que bien se puede traducir en felicitación, y es a esa feliz marca productora de esta cinta, «Ufilms», a la cual le cabe el honor de haber producido una cinta que bien puede ser el broche de oro para abrir definitivamente las puertas al cine de nuestra patria.

Santiago de CASTILLA

FIGARO

«El hombre de las dos caras»

Es ésta una interesante cinta, del género policíaco, en la que apreciamos dos fases: la primera, misteriosa, y la segunda policíaca. En la primera hubiera sido un acierto la supresión de varias escenas, que no servían más que para distraer al espectador del verdadero asunto, y en la segunda —la cual fué breve por la abundancia de escenas en la primera— no pasa de ser la ya tan conocida parte del trabajo policíaco.

Los protagonistas, Mary Astor y Ricardo Cortez, cumplen con acierto su cometido.

Felicitemos nuevamente a la Empresa de este cine por lo abundante y escogido de su programa en la primera parte.

Santiago de CASTILLA

(Viene de la pág. 4.)

manifestar su deseo de formar entonces un Gobierno de concentración amplia, consignó que, a su juicio, están dentro del régimen «desde la minoría vasconavarra y el señor Calderón, por un lado, a los socialistas, que sin renuncia de su ideario hayan desenvuelto su actividad conforme a los métodos y cauces de las normas constitucionales», y siendo el partido socialista obrero español una unidad indivisible, esta minoría, que le representa, declina la invitación que se le ha hecho.

Lo que me apresuro a comunicar a usted con el ruego personal de que se me excuse por no concurrir a Palacio, ofreciéndole el testimonio de mi consideración.

Su afectísimo amigo y s. s., q. e. s. m., Luis Jiménez de Asúa.

El señor Azaña envía una carta

En la Secretaría de la Presidencia de la República se ha recibido una carta de don Manuel Azaña en la que éste, después de excusarse ante el señor Sánchez Guerra de asistir a evacuar su consulta personalmente, dice que su opinión está reflejada en la consulta evacuada por el jefe de la minoría de Izquierda Republicana, don Augusto Barcia.

El señor Portela

Al salir el señor Portela Valladares manifestó:

—A mi juicio, la crisis se presentó en un momento de gravedad y de preocupación por muchas razones, entre las que figuran mirando dentro de España que las Cortes actuales, que han consumido siete ministerios, no parecen las más a propósito para resolver los graves problemas del país y especialmente el problema del Gobierno, que necesita autoridad, línea recta y despreocupación para secundarias apetencias, si ha de realizar una obra fecunda.

Por eso, sin ánimo de censurar, sino atendiendo más a realidades de los hechos, estimo que sería un peligro el intentar nuevos Gobiernos con la base parlamentaria del bloque.

En tres meses, el panorama de confianza y de buen gobierno que ofrecía España ha cambiado totalmente, y se refleja en todos los sectores del país, agravándose la situación que hoy se ve y se toca. De ahí que debiera pensarse en constituir un Gobierno fuerte con calidad para gobernar en el pleno sentido de la palabra y que, llegado el caso, pudiera disolver las Cortes y presidir unas elecciones independientes, dignas y de respeto al sufragio y a todos los partidos que viven dentro de la República.

El señor Hurtado

Desde la una y cuarto hasta las dos menos cuarto permaneció en la Cámara presidencial don Amadeo Hurtado, quien al salir facilitó la siguiente nota:

«Está demostrado que con las actuales Cortes sólo puede intentarse un Gobierno de partido, y que como ninguno tiene la mayoría y el bloque formado por alguno de ellos se ha quebrantado seriamente, me parece imposible que estas Cortes sean instrumento de gobierno en los momentos actuales. Lo malo es que sean revelados impotentes para formar una nueva fuerza conservadora, cuya falta es lo más grave de la política española, en la cual esta clase de fuerzas ha actuado siempre como la F. A. I. de las derechas.

Habría que intentar una política de tregua fuera del actual Parlamento que la hace imposible y por lo tanto constituir un Gobierno que pudiese disolverle, restableciendo la normalidad constitucional y presidiendo la consulta popular con las máximas garantías de imparcialidad y con una política sincera de pacificación en nombre del interés nacional. Pero son los representantes de los partidos del régimen los que deben informar al jefe del Estado sobre la posibilidad de este propósito, pues no basta que sea lógico, sino realizable.

El doctor Marañón cree preferible reunir este Parlamento a unas elecciones

El doctor Marañón también facilitó una nota en la que dice:

«Ante Su Excelencia he expuesto mi opinión de que si la buena voluntad y el patriotismo de los jefes de grupo dan un mínimo de garantías para que se retrase la disolución de las Cortes, permitiendo unos meses de labor parlamentaria dedicada a los intereses administrativos y sociales del país, esto será lo más conveniente para todos en las elecciones futuras. La pasión actual, inevitable, por cosas que no suponen nada fundamental al interés de España, daría, ahora mismo, al nuevo Parlamento una servidumbre a lo circunstancial que le haría tan poco eficaz como el presente.

El rumbo de la política nacional e internacional permite esperar que bastará poco tiempo para que todos puedan orientarse mejor y sobre bases más cordiales y permanentes. Si el Gobierno que ahora se formase se extendiera hacia los grupos de izquierda y más afines a la actual mayoría, esto sería un paso importante para la paz futura.»

Las consultas de esta tarde

Terminadas las consultas, el jefe del Gabinete de Prensa de la República manifestó a los periodistas que, además de las consultas de la mañana, había evacuado la de don Miguel de Unamuno por teléfono desde Salamanca. Dicho señor facilitará una nota a la Prensa, y por ese motivo la Secretaría de la Presidencia se abstiene de dar una referencia. Manifestó después el señor Herrero que esta tarde, a las cuatro, se reanudarán las consultas, empezando por la de don Angel Osorio y Gaffardo, don Felipe

Sánchez Román, don Adolfo González Posada y don Manuel Pedregal.

Las negociaciones comerciales

Esta mañana han comenzado las negociaciones comerciales con Turquía y Noruega, para lo cual se encuentran en Madrid delegaciones de ambos países.

A pesar de la crisis, y como era propósito del Gobierno continuar las negociaciones hispanofrancesas, aunque nada nuevo se ha adelantado, parece ser que el tratado comercial quedará firmado en breve.

ALVAREZ GUTIERREZ. Consulta vías urinarias, blenorragia. Preciados, 9; diez una, siete nueve.

Instituto Nacional de Sanidad CURSO DE ESTUDIOS SANITARIOS

En los primeros días del próximo mes de enero dará comienzo el curso de Estudios Sanitarios para médicos, farmacéuticos y veterinarios, que anunciado hace unos meses de aplazarse.

Se admite a seguir estas enseñanzas un número de cuarenta alumnos como máximo, que serán considerados como tales, según riguroso orden de presentación de solicitudes. Estas, acompañadas del importe de la matrícula —300 pesetas—, deberán presentarse en la Secretaría del Instituto (Moncloa), de once a doce de la mañana y de cinco a siete de la tarde.

Se considerará como admitidos en los primeros lugares a aquellos que, matriculados anteriormente, no retiraron el importe de sus matrículas.

Las enseñanzas versarán sobre química bromatológica, bacteriología, parasitología, vacuna y virus filtrables, rabia, desinfección, etc., etc., y al terminar el curso se facilitará a los alumnos un certificado de aptitud o de asistencia, según comportamiento, siendo ésta naturalmente obligada para obtenerlo.

Conferencias que han de pronunciarse en la Exposición del Libro Español en Lisboa

Día 12.—Excelentísima señora vizcondesa de Carnaxide, académica honoraria de la de San Fernando, presentada por la excelentísima señora embajadora de España en Lisboa, señora de Junca.

Tema: «Música española contemporánea».

Día 13.—Don Claudio Sánchez Albornoz, catedrático de la Universidad de Madrid, presentado por el excelentísimo señor ministro de Negocios Extranjeros de Portugal.

Tema: «España, clave de la Edad Media».

Día 14.—Doctor Fidelino de Figueiredo, antiguo profesor de la Universidad de Madrid, director de la Biblioteca Nacional.

Tema: «Algunos elementos portugueses en la obra de Lope».

Día 15.—Don Miguel Artigas Ferrando, director de la Biblioteca Nacional, presentado por el excelentísimo señor ministro de Instrucción pública de Portugal.

Tema: «Semblanza de Lope de Vega».

Día 16.—Profesor Geraldino de Brites, catedrático de la Universidad de Coimbra, discípulo de Cajal, presentado por el ilustrísimo señor don León Cardenal, rector de la Universidad de Madrid.

Tema: «Vida y obra de Ramón y Cajal».

Día 17.—Doctor Sousa de Costa, de la Academia de Ciencias de Lisboa.

Tema: «Un gran diario. El idioma español, centro de cultura».

Día 18.—Profesor don Pedro Font y Puig, catedrático de la Universidad de Barcelona, presentado por el excelentísimo señor don Caeiro de Mata, rector de la Universidad de Lisboa, excelentísimo señor ex ministro de Relaciones Exteriores de Portugal.

Tema: «El libro español y un Lugar del Febo».

Día 19.—Doctor don Manuel García Morente, catedrático y decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, presentado por el doctor Julio Dantas, presidente de la Academia de Ciencias de Lisboa.

Tema: «Teoría de la lectura».

La Junta del Instituto del Libro Español, en su sesión de 4 de noviembre de 1935, además de aprobar la anterior lista de conferenciantes, tomó, entre otros, el acuerdo de que todos los libros que figuren en la Exposición de Lisboa presentados por los librerías españoles no puedan ser vendidos en Portugal y que sean devueltos a España, donde serán entregados a sus dueños. La expedición de libros, en dos camiones, salió para Lisboa el día 7 por la mañana, y está compuesta de unos ocho mil volúmenes.

ACADEMIA ANGLADA

Preparaciones prácticas para ingresos en Bancos y Oficinas. Cultura general, Cálculo, Contabilidad, Idiomas, Taquigrafía. SEÑORITAS VARONES

Leganitos, 8, 1.º Tel. 10982

Sucesos

Un accidente del trabajo

Gabino Molina Luque, de quince años, domiciliado en la calle del Pacífico, número 73, y José Toja Urugal, de veinticuatro, que vive en la carretera del Este, número 37, sufren lesiones de pronóstico reservado que se produjeron cuando trabajaban en un taller de imprimir sito en la calle de Eloy Gonzalo, número 15. Los dos heridos fueron asistidos en la Casa de Socorro del distrito.

Informaciones de última hora

que no pasen tres o cuatro días después de resolverse la cuestión política, creo un deber no hacer más manifestaciones. Soy un presidente del Consejo dimitido y no son éstos los momentos para hablar.

—¿Celebrará usted esos actos políticos que ya anunció en otra ocasión?

—Este domingo tenía proyectado ir a Sevilla, donde hay anunciado uno de esos actos, pero me encuentro muy cansado y no sé aún si asistiré o no. Desde luego, cuando pase algún tiempo sí he de celebrar alguno de esos actos, en los que he de defender mi política económica.

La tramitación de la crisis

LAS CONSULTAS

El señor Samper, en favor del bloque

A las diez de la mañana llegó al Palacio Nacional el presidente de la República.

A las diez y media llegó el señor Samper, saliendo a las once menos veinte, y dijo a los periodistas:

—He aconsejado un Gobierno presidido por alguno de los jefes que componen el bloque parlamentario y que cumpla con los compromisos contraídos pendientes, sin excluir la obra de ordenación económica, acomodándola a las exigencias y facilidades de la realidad.

A las once menos cinco llegó el señor Maura, y poco después acudió el señor Santaló. Ambos salieron juntos poco después de las once y media.

Santaló pide la disolución

El señor Santaló manifestó lo siguiente:

—Reiteramos ahora con la razón que nos han dado los hechos parlamentarios y de gobierno nuestra opinión de la necesidad de un cambio inmediato de orientación política, dando el Poder a republicanos que por su doctrina y conducta respondan a las aspiraciones del pueblo de que sea íntegramente restablecida la normalidad constitucional y consultado el sufragio para una efectividad de la soberanía nacional.

El señor Maura: las actuales Cortes son estériles

El señor Maura manifestó:

—He dicho al presidente de la República que me parece que ya están colmadas todas las experiencias. Se han constituido Gobiernos minoritarios, mayoritarios, limpios y no limpios, es decir, de todas clases, y todos han sido igualmente estériles. Las Cortes han demostrado claramente que no sirven. En este momento, por la situación interior, y aún más por la exterior, a la que la gente apenas presta atención, y que es indudable que es la más grave de todas, he aconsejado la formación de un Gobierno que

logre al fin hacer la paz de los españoles y gobernar. Esto—añadió el señor Maura refiriéndose a la palabra gobernar—, con mayúsculas.

Los periodistas le preguntaron si sería rápida la solución de la crisis, y el señor Maura contestó que esperaba que esta tarde terminaran las consultas y mañana haya Gobierno.

El señor Horn, favorable a la disolución

Poco después abandonó Palacio el señor Horn, que facilitó la siguiente nota:

«He tenido el honor de manifestar a Su Excelencia que son de tal índole las causas de la crisis, nacida de discrepancias en la mayoría, no de ataques a la oposición, que se hace difícil a quienes formamos parte de ésta aconsejar la solución, como no sea a base de la disolución del Parlamento, a pesar de que aún se tiene pendientes varios proyectos que afectan a la economía pública, y ciertas proposiciones nuestras de tipo social y espiritual, que fuera deseable se tradujesen en leyes. Sin embargo, a nuestro juicio, sería preferible que la disolución se operase por las propias Cortes, ya que desde hoy precisamente es mayor la facilidad, nada más que relativa para tal acuerdo, con motivo de la proyectada reforma de la Constitución. En tanto se produjese, podría darse fin a los proyectos aludidos y dejar normalizada la situación presupuestaria con una prórroga trimestral.

Pero sean cualesquiera el criterio que se adopte y la decisión de Su Excelencia, entiendo el grupo a que pertenezco que el político que reciba el delicado encargo ha de ser celoso ciertamente del principio de autoridad y de la conservación del orden público y social, pero no menos del jurídico y de que, en virtud de los postulados democráticos del régimen, los ciudadanos tengan en él amparo pleno para sus derechos individuales y colectivos que la Constitución reconoce y quiere que sean efectivos. Sólo así, con elevación de espíritu, será innecesaria la violencia, ven-

ga de donde venga, y tranquila la vida civil.

La misma norma habría de seguir en cuanto a otros aspectos no menos importantes, a saber: la reconstitución de los Ayuntamientos, que prolongan ilegalmente sus funciones, y no pocos, además, están sustituidos por Comisiones gestoras municipales, que deben desaparecer, al igual que las provinciales, por elecciones de inmediata convocatoria, que procedería extender también a las vacantes de diputados, que son ya 33, si es que las Cortes van a subsistir por más plazo que el indispensable para esta apelación parcial al sufragio.

Nuestro problema vasco, vivo y saturado de razón, ve alejado de una a otra crisis su solución posible dentro del marco constitucional, produciéndose con ello inquietudes que quienes sentimos el peso de la responsabilidad y el honor del mandato tenemos el deber de apaciguar mediante aquella solución, que, aunque no colme nuestras aspiraciones reintegradoras, hemos propugnado de buena fe, porque abriría una era de satisfacción, y la han vuelto a propugnar hoy con referencia al Gobierno futuro, ante el presidente de la República.»

El señor Barcia pide disolución

El señor Barcia permaneció en Palacio hasta las doce y diez. A la salida manifestó:

—Expuse, en nombre de mi partido, que estimamos estos momentos delicadísimo la imposibilidad que había de toda solución que implicase la utilización del instrumento parlamentario actual, como habíamos manifestado, y que hoy confirma la nota del presidente dimisionario, y es la imposibilidad de hacer labor en ningún orden con el Parlamento actual, y que, por lo tanto, se debe formar un Gobierno que, constituido por auténticos republicanos, vaya al restablecimiento íntegro del régimen constitucional, reconstrucción de la legalidad republicana con pleno respeto a los derechos sindicales de Asociación para normalizar la legalidad plena de la clase trabajadora y preocuparse de constituir un órgano adecuado para resolver los graves problemas de orden social, económico y financiero que España tiene planteados, habida también la situación exterior cuya gravedad no ignoramos, pero que tampoco sobrevaloramos.

Don Abilio aboga por la continuación de estas Cortes

Cerca de las doce y media terminó de evacuar su consulta el jefe de la minoría independiente, don Abilio Calderón, que facilitó la siguiente nota:

«He manifestado a Su Excelencia que considero preciso la continuación de la vida de las Cortes, por lo menos hasta lograr la normalidad en el régimen económico, presupuesto y leyes fiscales y la aprobación de las sustantivas de Obras públicas y otras varias de suma importancia que están en el orden del día del Parlamento, procurando el acuerdo de las distintas opiniones para la reforma electoral y llegando después a poner en discusión en momento oportuno la reforma constitucional.

Unas nuevas elecciones en ambiente pasional podrían conducir al país a males irremediables.

Debe constituirse un Gobierno fuerte que ofrezca a la opinión pública definitiva sensación de estabilidad, condición precisa, indispensable, para gobernar con el máximo prestigio necesario siempre, mucho más en las actuales circunstancias exteriores e interiores.

La composición de la Cámara exige la unión de distintos sectores coincidentes en un programa, y al frente del Gobierno deberá estar el que pueda reunir mayores concursos para desarrollar la labor parlamentaria que dejamos expuesta.

Don Cirilo del Río propuso un último intento con estas Cortes

Don Cirilo del Río, al terminar de evacuar su consulta, facilitó a los periodistas la siguiente nota:

«He manifestado a Su Excelencia en mi opinión que las actuales Cortes, tanto por falta de la debida cohesión entre los grupos que han integrado la mayoría como por la descomposición interna de algunos de ellos, las considero agotadas e incapaces ya de servir como instrumento adecuado de una etapa normal de Gobierno.

Esto no obstante, y ante la necesidad inmediata de regular la vida presupuestaria del país y llevar a cabo la reforma de la ley Electoral, he aconsejado que se intente la formación de un Gobierno de la máxima amplitud parlamentaria posible que con neutralidad política realice principalmente aquellas dos finalidades, y si esto no pudiese lograrse, estimo que ha llegado el momento de la disolución de las Cortes actuales.

El señor Iranzo

El señor Iranzo salió poco después, y dijo a los periodistas:

—He aconsejado al señor presidente que, a mi juicio, la vida de estas Cortes está completamente agotada y que procede formar un Gobierno que realice una labor presupuestaria antes de disolver las Cortes, y una vez realizada esta labor ir a la convocatoria de nuevas elecciones.

Los socialistas se reúnen y acuerdan no acudir a consulta

La minoría socialista se reunió en una de las secciones del Congreso a las once de la mañana y terminó a la una menos cuarto.

El señor Jiménez Asúa, que había presidido la reunión, manifestó a los periodistas:

—Por las razones que se exponen en la carta que enviamos al señor secretario de Su Excelencia el Presidente de la República, la minoría no acude a la consulta, y de esta carta les será entregada a ustedes copia. Pero esto no significa que la minoría haya cambiado el criterio, sino que, por el contrario, mantiene el que siempre ha tenido; es decir, que desde las actuales Cortes, mostraron su incompatibilidad con el país, su incapacidad para consolidar la República democrática y su entrega descarada a las castas feudoparlamentaria socialista ha venido propugnando su disolución. A medida que su consejo ha sido desoído, se han acumulado hechos confirmatorios de las razones que le asisten. Los últimos y recientes que han motivado la anterior crisis parcial y la total de ahora son de tal naturaleza que un elemental instinto de decoro aconseja liquidar para siempre una situación política en que todas las fuerzas del bloque gubernamental aparecen inequívocamente repudiadas por el país, anhelante de verse libre de tanto oprobio.

La minoría socialista reafirma su criterio de normalidad constitucional de Gobierno auténticamente republicano, de disolución de la Cámara reaccionaria y de consulta inmediata al cuerpo electoral.

La carta del señor Jiménez Asúa

La carta de la minoría socialista dice así:

«Madrid, 10 de diciembre de 1935.—Excelentísimo señor don Rafael Sánchez Guerra, secretario general de la Presidencia de la República.

Mi distinguido amigo: He dado cuenta a la minoría socialista de la invitación que por conducto de usted nos ha hecho S. E. el señor presidente de la República para darle a conocer en consulta la opinión de este grupo parlamentario sobre la solución que procede a la crisis ministerial planteada, y la minoría acaba de adoptar el siguiente acuerdo:

«En la nota que con motivo de la crisis ministerial de septiembre último publicó S. E. el señor presidente de la República para

(Continúa en la 3)